

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Geografía histórica e historia geográfica: el tiempo en el espacio y el espacio en el tiempo**

Resulta hoy particularmente pertinente (cuando la reforma de la ley de universidades parece que intenta obligar a la Geografía a elegir entre integrarse en Humanidades o en Ciencias Sociales) reflexionar sobre la intensa relación mantenida en el pasado, y hoy en crisis (sobre todo en algunos países como España y Francia), entre la Geografía y la Historia. Me apresuro a decir que, aunque coincido con Pierre George en que la geografía es una forma de Historia total, no por ello creo que su lugar académico se encuentre solamente entre las Humanidades, como tampoco entre las Ciencias Sociales, las Ciencias Naturales o la Ingeniería y Arquitectura. Pienso (como todos, supongo) que la Geografía debería tener carta de naturaleza propia por su carácter transversal, sintético y englobante. Estas líneas quieren, sin embargo, llamar la atención sobre el enfoque más olvidado en la actualidad, el que corresponde a lo que se ha denominado geografía histórica.

Durante mucho tiempo la Geografía y la Historia se han considerado mutuamente como ciencias auxiliares que, como decía Vidal de la Blanche, se prestaban servicios recíprocos. Algunas introducciones geográficas a obras generales de historia pueden considerarse trabajos paradigmáticos de nuestra disciplina. Baste recordar el vidaliano *Tableau de la géographie de la France* que

introducía la *Historia de Francia* dirigida por E. Lavissee y A. Rambaud, o la innovadora propuesta de Bertrand en su introducción a la *Historie de la France rurale* y en la que en realidad abogaba por el desarrollo de una metodología para una histórica ecológica, una geografía para la historia. No han sido tan frecuentes las introducciones históricas a trabajos geográficos. Sin embargo, la incorporación del análisis geográfico a trabajos históricos (historia geográfica) ha dejado magníficas obras, como las de la escuela francesa de *Annales* y sus seguidores (Bloch, Febvre, Braudel, Duby); una incorporación similar a la que del análisis histórico ha hecho la geografía histórica.

Recientemente han aparecido algunos trabajos que pueden permitir palpar el estado de salud de las relaciones entre las dos disciplinas y ayudar también a la reflexión sobre el papel de la geografía histórica en la geografía actual. Me referiré aquí a tres: el primero es un libro de un consagrado especialista inglés, Alan Baker, publicado en 2003, el segundo es el resultado de la recopilación de las intervenciones de un coloquio que tuvo lugar en la Sorbona del 12 al 14 de septiembre de 2002 (en el que también participo Baker) con el sugerente título de *Où en est la géographie historique?* publicado en 2005 bajo la dirección de Philippe Boulanger y Jean-René Trouchet, y el tercero recoge las actas del VIIIº coloquio de Geocrítica celebrado en México entre los días 22 y 26 de mayo de 2006 y dedicado en esta edición a la Geografía Histórica, publicadas en un número especial de *Scripta Nova* de agosto del mismo año.

El libro de Baker recorre las distintas temáticas en las que las miradas de historiadores y geógrafos se han cruzado: la organización del espacio, el medio ambiente, el paisaje, la región, son y han sido grandes temas centrales de la geografía, pero también son y han sido

* Alan R. H. BEKER: *Geography and History. Bridging the Divide*. Cambridge Studies in Historical Geography 36. Cambridge University Press, 2003, 281 págs. Philippe BOULANGER y Jean-René TROUCHET (dir.): *Où en est la géographie historique? Entre économie et culture*. Paris: L'Harmattan, 2005, 346 págs., *Scripta Nova*, vol. x, nº 218, 2006.

abordados desde la historia, y en muchas de las investigaciones sobre problemáticas concretas, historiadores y geógrafos han recurrido a la utilización de herramientas y saberes de la otra disciplina. Para Baker la geografía histórica y la historia geográfica abordan, a menudo, los mismos problemas y utilizan las mismas fuentes; lo que diferencia los resultados son las distintas posiciones epistemológicas, que contribuyen a enriquecer el panorama investigador proporcionando diferentes perspectivas. Parte de la idea de que en el propio desarrollo de las disciplinas historiadores y geógrafos fueron tomando conciencia geográfica e histórica respectivamente, sintiendo la necesidad de introducir la dimensión temporal en el análisis del territorio y la dimensión territorial en el análisis temporal. Por otra parte, el espacio y el tiempo no pertenecen exclusivamente a la Geografía y a la Historia respectivamente, sino que también interesan a otras ciencias sociales: de hecho, los conceptos de organización espacial y la organización temporal son interdisciplinarios.

Si el libro de Baker reconoce y se propone salvar la gran división entre la historia y la geografía (*Bridging the Divide*), el propio título del coloquio de la Sorbona (*Où en est la géographie historique?*) parece reconocer de partida la crisis de la propia geografía histórica. De las tres partes en que se divide el libro la primera se dedica a explorar los fundamentos teóricos de la geografía histórica, reflexión a la que contribuyen especialistas de la talla del propio Alan Baker, Christian Grataloup, Paul Claval, Yann Richard, Hung Clout, Caroline y Vincent Moriniaux, Nicola Peter Todorov, Philippe Boulanger, Gérard-François Dumont y Philippe Brillet; la segunda parte recoge aportaciones que tienen que ver con el tratamiento, desde la geografía histórica, de las problemáticas más actuales de la geografía humana francesa y en ella participan Michel Vrac, Etienne Auphan, Michel Deshaies, Jean-Robert Pitte, Jean-Pierre Husson y Christine Bouisset; y la última se dedica a las temáticas que desde siempre acapararon la atención de la geografía histórica, los paisajes rurales y culturales y en ella se reúnen los trabajos de Annie Antoine, Sylvaine Boulanger, Giuliana Andreotti, Jean Paul Amat y Micheline Hotyat, Jean-Yves Puyo, Xavier Rochel, Brice Gruet, Federico Fernández-Christlieb y Marcelo Ramírez-Ruiz, Jean-René Trouchet y Xavier de Planhol.

Por su parte, el VIIIº Coloquio Internacional de Geocrítica no estableció ninguna línea de reflexión teórica sobre la geografía histórica, a la que sin embargo contribuyó la presentación realizada por Horacio Capel. Además, reunió a gran cantidad de especialistas (91 comuni-

caciones) europeos (principalmente españoles pero también portugueses, franceses e italianos) y latinoamericanos (mexicanos, brasileños, argentinos, venezolanos, colombianos, chilenos), no sólo del ámbito de la geografía, sino también de la historia, la antropología o la arquitectura, lo que contribuyó a ofrecer un amplio espectro temático y de enfoques.

Dentro de la reflexión teórica uno de los aspectos que cabe destacar es la consideración que se debe de dar a la geografía histórica: ¿es una disciplina o un modo de hacer geografía?, se preguntan los editores del coloquio de la Sorbona, concluyendo que se dan ambas concepciones: la primera (más reciente) se explica por el rechazo epistemológico desde la geografía de los años setenta-ochenta, mientras la segunda existe desde los orígenes de la geografía aunque no siempre haya tenido conciencia de ello. En esta segunda posición parecen encontrarse la mayor parte de autores, incluidos todos aquellos que no introducen en sus trabajos ninguna reflexión teórica al respecto. Pero también el propio Baker, que dedica ambas publicaciones a la reflexión epistemológica, considera que la geografía histórica no tiene necesidad de justificarse como disciplina, ya que no hay tema ni dominio de investigación que le pertenezca exclusivamente; al contrario, la geografía histórica debería compartir sus métodos con la Historia y las problemáticas de estudio con la Geografía.

Otro segundo aspecto se refiere a la supuesta crisis de la geografía histórica. ¿Es cierto que ese modo de hacer geográfico, ese enfoque historicista se haya visto arrinconado en la Geografía? En primer lugar, no en todos los países la situación es igual ni ha evolucionado de la misma manera. La crisis francesa parece más evidente que la anglosajona o alemana, a pesar de que la geografía histórica de Francia tuvo gran influencia en el desarrollo de la de otros países como España o Inglaterra. Hung Clout reconstruye (en su contribución al coloquio de la Sorbona) una línea de influencia de la geografía histórica francesa en la geografía británica: los trabajos de Vidal de la Blanche, las monografías regionales (particularmente la obra de Demangeon) y las obras de Roger Dion y Deffontaines, y también las de los historiadores de la escuela de los *Annales* (Bloch y principalmente Lecien Febvre) y sus seguidores (Braudel), estuvieron muy presentes en la formación del geógrafo Henry Clifford Darby, a quien considera el padre de la geografía histórica británica. Caroline y Vincent Moriniaux (en el mismo coloquio) comparan la relación entre la geografía y la historia en los sistemas educativos francés y alemán, llamando la atención sobre la

aparente paradoja que supone el hecho de que mientras en Francia, donde la geografía en el bachillerato se enseña en un 90% de los casos por historiadores, la geografía histórica se encuentra bastante arrinconada, en Alemania, donde las dos disciplinas son independientes y la geografía histórica sólo se estudia como especialidad en Bonn (en otras universidades sólo se puede obtener un diploma), se observa un mayor dinamismo en esta materia. Algunos autores consideran que dicha crisis francesa se ha superado o se encuentra en vías de superación. Para Christian Grataloup (Sorbona) la geografía histórica tuvo gran importancia en Francia en las primeras décadas tras la emancipación de la disciplina (de lo cual queda constancia en los números de la época de *Annales de géographie*), pero desde principios del siglo XX se va abandonando y los historiadores ocupan su lugar: Marc Bolch, más tarde Braudel que con su formulación del «tiempo largo» (lo invariable) consiguió salvar el bache del historicismo de los años sesenta y setenta de dominante estructuralista; en los años 80 la geografía histórica vuelve a presentar interés porque puede responder a la crisis de los modelos estáticos, introduciendo la multiplicidad de situaciones, el movimiento evolutivo, el cambio; lo cual no ha hecho desaparecer la geografía de los modelos sino que ha establecido un diálogo con ella: los modelos evolucionan en un doble sentido: de lo descriptivo a lo explicativo y de lo estático a lo dinámico.

Varios de los participantes en el coloquio de la Sorbona introdujeron en sus ponencias una reflexión sobre la temporalidad en la geografía histórica, subrayando la aportación de la escuela de los *Annales* que al introducir los conceptos de «tiempo largo» y de «larga duración» permitieron superar la división histórica académica. Claval, que dedica su capítulo específicamente a este asunto, recuerda que, aunque sin una formulación conceptual, la geografía regional había utilizado ya con anterioridad esas herramientas e incluso algunas más eficaces como la temporalidad flexible, porque cada uno de los dominios estudiados tenía su propia temporalidad. Los diferentes ritmos evolutivos de los elementos (a los que aludió también Horacio Capel en la presentación del congreso de Geocrítica) preocupan a Brice Gruet, que aboga por una temporalidad compleja, que se pueda descomponer en ritmos de cambio e inercias, que permita aprehender la evolución general de un ámbito tan multiforme como el de la ciudad.

Por lo que hace a los temas de estudio de la geografía histórica, los tres trabajos ponen de manifiesto la gran variedad de líneas de investigación abiertas desde

este enfoque. Alan Baker describe sobre todo aquellas que han sido abordadas tanto desde la Geografía como desde la Historia. Es el caso del análisis de las distribuciones espaciales (de los recursos o del poblamiento) en una época histórica, un tema, sin duda, histórico, pero también desde luego (y quizás sobre todo) de la geografía histórica, en la medida en que exige una interpretación geográfica de las fuentes documentales así como una representación cartográfica adecuada, y lo mismo se podría decir de los procesos de difusión espacial. El relativamente reciente interés de la historia por la ecología y el medio ambiente, viene precedido (como ya recordó también Fontana) de una atención privilegiada de esos temas desde la geografía y particularmente desde la geografía histórica, que ha estudiado sobre todo los cambios en el medio ambiente por el impacto de las actividades humanas y, más recientemente, también la reconstrucción de las condiciones ambientales del pasado, temática con la que la geografía física se ha incorporado a la geografía histórica. Para la geografía el paisaje ha sido también uno de los objetos de estudio más importantes; se ha ocupado principalmente de cómo y por qué se construyeron y también de la reconstrucción de paisajes antiguos. Pero el concepto de paisaje no es monopolio de la geografía; la historia y otras disciplinas se han interesado igualmente por él, sobre todo por su dimensión connotativa y representativa, aspectos que han tentado también a algunos geógrafos. Incluso líneas tan propiamente geográficas como los estudios regionales, en los que han predominado las aproximaciones desde la geografía histórica, han llamado la atención de los historiadores, que desde los años cincuenta de la pasada centuria han hecho una historia regional, como también una historia local, ambas como respuesta de la dominante historia nacional. Baker llama también la atención sobre los atlas históricos, trabajos en los que la perspectiva histórica y la geográfica se cruzan de manera especial. Concluye definiendo la geografía histórica como el estudio geográfico del pasado, otorgando a dichos estudios un amplio rango temático y distintas escalas y aproximaciones (reconstrucciones de un momento estático del pasado, procesos de cambio).

Por su parte, el congreso de la Sorbona refleja con toda claridad esa amplia panoplia temática actual. Agrupadas las contribuciones temáticas en la segunda y tercera parte del libro, su diversidad parece haber constituido una dificultad para los editores a la hora de establecer divisiones interiores, más allá de la ya mencionada que reúne aquellas intervenciones que abordan temas más actuales (segunda parte) y las que, por el

contrario, continúan profundizando en los temas de larga tradición (tercera parte). Entre los temas actuales de la geografía humana se encuentra, por ejemplo, el de los transportes: Michel Vrac, revisa la evolución de su tratamiento geográfico desde los enfoques clásicos de la geografía histórica a los sistémicos, que desde los años ochenta parecen recuperar el interés histórico y lo tratan de incorporar a su propio discurso, y Etienne Auphan defiende el interés de estudiar la concentración de redes de transporte de forma comparada y desde la perspectiva de la geografía histórica, analizando los casos del Reino Unido, Francia y Alemania. El abandono de la explotación minera y la rehabilitación de los paisajes, constituye el tema que aborda, desde el estudio de dos casos en Alemania oriental, Michel Deshaies. Jean-Robert Pitte, Jean-Pierre Husson y Christine Bouisset se esfuerzan por demostrar la utilidad de la geografía histórica para resolver problemas actuales, aspecto en el que también insistió Horacio Capel en la presentación del coloquio mexicano: su contribución a la solución de problemas como las relaciones sociales con el medio ambiente y el paisaje o la ordenación del territorio (Pitte), la ordenación y gestión de las masas forestales (Husson) o los planes de prevención de riesgos de incendios forestales (Bouisset). En la misma línea, pero con un planteamiento más metodológico, están los trabajos reunidos en el tercer capítulo del libro. Nicola Peter Todorov demuestra la utilidad de realizar una geografía histórica sobre un breve período y un proceso de reorganización administrativa que no persistirá: hace un análisis de cómo reaccionaron las comunas rurales a la reforma administrativa de Napoleón en Westfalia, entre cuyas medidas se encontraba la reagrupación de las comunas más pequeñas y dispersas. Philippe Boulanger explora en la manera de entender la geografía histórica desde la geografía militar, que la concibe en su dimensión aplicada, como geoestrategia: debe estudiar el valor del terreno y las concepciones tácticas y estratégicas que se han desarrollado en el pasado. Gérard-François Dumont pasa revista a la incorporación de nuevas fuentes y, sobre todo, nuevas metodologías a la demografía histórica. Philippe Brillet ensaya una geografía histórica de la salud para aportar nueva luz a la comprensión de la difusión de la bilharziasis en Brasil, hasta ahora insuficientemente explicada por la biogeografía (presencia del molusco en agua dulce: abundancia de agua); el análisis histórico permite conocer el proceso de introducción y desarrollo de la enfermedad, que parece asociada a la introducción de esclavos negros y a las plantaciones de caña y algodón

con bajas condiciones higiénicas y su difusión tendría que ver con la trata de negros y su dispersión tras la crisis de las plantaciones.

En cuanto a los temas de larga tradición, no podían faltar los relativos al paisaje. Annie Antoine reflexiona sobre las posibles interpretaciones geográficas de dicho concepto: el «paisaje vidaliano» (hermenéutica), el «paisaje negado» de los cuantitativistas, el «paisaje pensado» o «el paisaje estético», para terminar resaltando las ventajas de la arqueología del paisaje en el análisis, lo cual ilustra con su conocido trabajo sobre el *bocage* en el occidente de Francia. Sylvaine Boulanger estudia la evolución del viñedo alsaciano desde la crisis de finales del siglo XIX a la actualidad, con especial énfasis en las transformaciones iniciadas en 1962 (concentración de la producción y mejora de la calidad). Giuliana Andreotti aboga por una geografía histórica cultural que permita descifrar el paisaje utilizando las nuevas orientaciones (como la de la percepción) que se preocupan de las experiencias y comportamientos que han podido influir en el modelado del paisaje (la teoría de Farouk-el-Baz sobre las pirámides de Giza le sirve de argumento). Otro de los grandes temas que tampoco podía estar ausente es el forestal. Jean-Paul Amat y Micheline Hotyat destacan el reciente interés por el estudio histórico de las tempestades sobre los bosques en Francia, motivado por las recientes catástrofes y el intento de determinar la posible recurrencia sobre los mismos espacios. Jean-Yves Puyo explica por qué después de la precocidad, brillantez e influencia de los forestales franceses del siglo XVIII, se fue imponiendo durante el siglo XIX el modelo silvícola alemán. Xavier Rochel propone la utilización de los registros de «martelage» del siglo XVIII (marcas de los árboles que debían cortarse) para la historia de los bosques. Finalmente, en el último capítulo se recogen cuatro contribuciones que se reúnen bajo el título (demasiado general) de «el tiempo en todos sus espacios: sociedades y civilizaciones». Brice Gruet reflexiona sobre la evolución de las percepciones y representaciones de la ciudad. Federico Fernández-Christlieb y Marcelo Ramírez-Ruiz intentan una nueva aproximación al estudio de un espacio bicultural mexicano introduciendo los cultos precolombinos en el análisis de una ciudad colonial. Jean-René Trochet subraya la importancia de considerar conjuntamente la cultura constructiva y la cultura popular campesina para analizar los distintos modelos de casas y su evolución. Y Xavier de Planhol relaciona la evolución de la gran fauna del Próximo Oriente y África del Norte (marcada por la desaparición de especies) con la pre-

sencia humana permanente y, sobre todo, con la existencia de grandes imperios que ejercieron una fuerte presión sobre el medio ambiente.

En gran número de comunicaciones presentadas al *VIII Coloquio Internacional de Geocrítica* hace imposible una descripción siquiera somera de cada una de ellas en esta ya demasiado extensa recensión. Destacaron, por su número, algunos temas como el geopolítico, tratado fundamental, aunque no exclusivamente, por participantes brasileños, sin duda marcados por la influencia de Milton Santos; la historia urbana y los procesos de construcción de la ciudad; la historia de la cartografía, y las formas de organización territorial y los cambios en las sociedades rurales tradicionales. El amplio espectro geográfico iberoamericano (que conserva al mismo tiempo una tonalidad cultural bien definida y familiar) unido a la variedad interdisciplinar, confiere a este número especial de *Scripta Nova* un interés que va más allá de la suma de las aportaciones individuales, en tanto que constituye un magnífico testimonio de la salud de la geografía histórica y de la historia del territorio, más robusta, sin duda, en Latinoamérica que en la Península Ibérica, pero en todo caso bien representativa dentro de nuestra disciplina.— MA-
NUEL CORBERA MILLÁN

*La cartografía parcelaria de los municipios de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX**

Los estudios de cartografía histórica están de enhorabuena con el libro que aquí presentamos. El tema, la cartografía parcelaria municipal en la segunda mitad del siglo XIX, sólo había sido abordado de manera muy puntual por unos pocos historiadores y geógrafos, entre ellos los autores del libro que ahora comentamos. Nunca antes había sido emprendida una obra de tan amplio espectro espacial y tan meticulosa como la realizada por los geógrafos Nadal, Urteaga y Muro, quienes han recopilado nada menos que 140 planos referidos a 103 municipios de la provincia de Barcelona, la mayoría de ellos de la zona central y litoral, es decir, de la zona más rica desde el punto de vista de la agricultura y, por consiguiente, de la propiedad y sus formas de tenencia.

El libro se divide en dos grandes unidades: una primera de estudio y análisis (págs. 15-139) en la que se incluyen 17 planos, y otra segunda con el catálogo-fichero de los planos (págs. 140-237) en la que se reproducen 56 planos. La primera parte consta de siete capítulos, a cual de todos de mayor interés para los aficionados a la cartografía y a la geografía histórica urbana y agraria. El primer capítulo reconstruye los pasos de la implantación del impuesto de la contribución territorial en la provincia de Barcelona, siendo de destacar el último epígrafe, dedicado a la respuesta de los pueblos, donde se destaca la dificultad para confeccionar unas listas de contribución debido al analfabetismo y se recuerda que la imposición catastral inmueble tenía ya una larga tradición, por lo que en muchos casos se volvía a repetir lo ya conocido. En el segundo capítulo se trata casi exclusivamente de la creación de la Comisión provincial de Estadística.

El tercer capítulo se centra en el período 1849-1854, durante el cual dicha Comisión registró su mayor actividad y elaboró el 60% de todos los planos objeto de estudio en este libro, con algunos ejemplos pioneros de lo que habría de ser la cartografía parcelaria en áreas peri-urbanas (buen ejemplo es el Plano de Barcelona de 1851, pág. 50) y otros más interesados en la representación del relieve que en la confección de un catastro (Plano de Masnou, 1850, pág. 53). El cuarto capítulo estudia el papel de los contratistas de la estadística territorial y de la participación de agrimensores y geómetras profesionales, algunos de los cuales acabaron creando sus propias empresas. Los capítulos quinto y sexto completan la evolución histórica desde 1855 a 1885, largo período en el que la producción cartográfica va decayendo poco a poco.

Bajo el subtítulo *Una cartografia manuscrita: guia per a investigadors*, el capítulo séptimo (págs. 109-119) contiene lo que podríamos calificar de quintaesencia del trabajo realizado por Nadal, Urteaga y Muro. Incluye en primer lugar una trabajada recensión historiográfica europea del estudio de los mapas parcelarios como fuente para la geografía histórica y cultural del paisaje, a la que sigue una larga reflexión sobre el trabajo realizado, que incluye una valoración crítica y razonada de las fuentes, las técnicas cartográficas y las características de los mapas estudiados, antes de pasar a presentarnos sus conclusiones (págs. 123-125) cuya lectura detenida recomendamos como fase previa a la del resto del libro.

Conviene resaltar el contexto espacial (Barcelona) y temporal (segunda mitad del XIX) en el que estos pla-

* NADAL, F., URTEAGA, L., MURO, J. I.: *El territori dels geòmetres. Cartografia parcel·laria dels municipis de la província de Barcelona (1845-1895)*, Diputació de Barcelona, 2006, 253 págs.